

BOLETIN

de la

SOCIEDAD CASTELLONENSE

DE CULTURA



TOMO XLI



— 1965 —



CASTELLON

EST. TIP. HIJOS DE F. ARMENGOT



BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Tomo XLI * Julio-Septiembre 1965 * Cuaderno III

Los orígenes del Seminario Conciliar de Valencia (1767-1793)*

LA historia del Seminario de la Inmaculada Concepción y Santo Tomás de Villanueva, de Valencia, que a lo largo de casi doscientos años de existencia ha recibido distintas denominaciones — Real Seminario Sacerdotal, Seminario Conciliar, Seminario Diocesano, Seminario Central y Seminario Metropolitano —, está todavía sin escribir.

Los escasos datos impresos que poseemos sobre el

* FUENTES:

a) Manuscritas:

1. «Valencia. Profesa. Año de 1767. Don Francisco Tallada, Presbítero, Apoderado del clero de San Pedro mártir y San Nicolás de Valencia, sobre que se les dé la Casa Profesa que fue de los regulares de la Compañía. Aplicación.» (Valencia. Archivo del Reino [citaremos con la sigla ARV], Parroquias y Conventos, leg. 157, n.º 24).

2. «Consejo extraordinario. 29 de marzo de 1769. Propone a V.M. el destino más útil que le parece puede darse a la Iglesia y Casa Profesa que fue de los Regulares de la Compañía en la ciudad de Valencia, después de haver oído al M.R. Arzobispo, Comandante General,

ARTE RUPESTRE

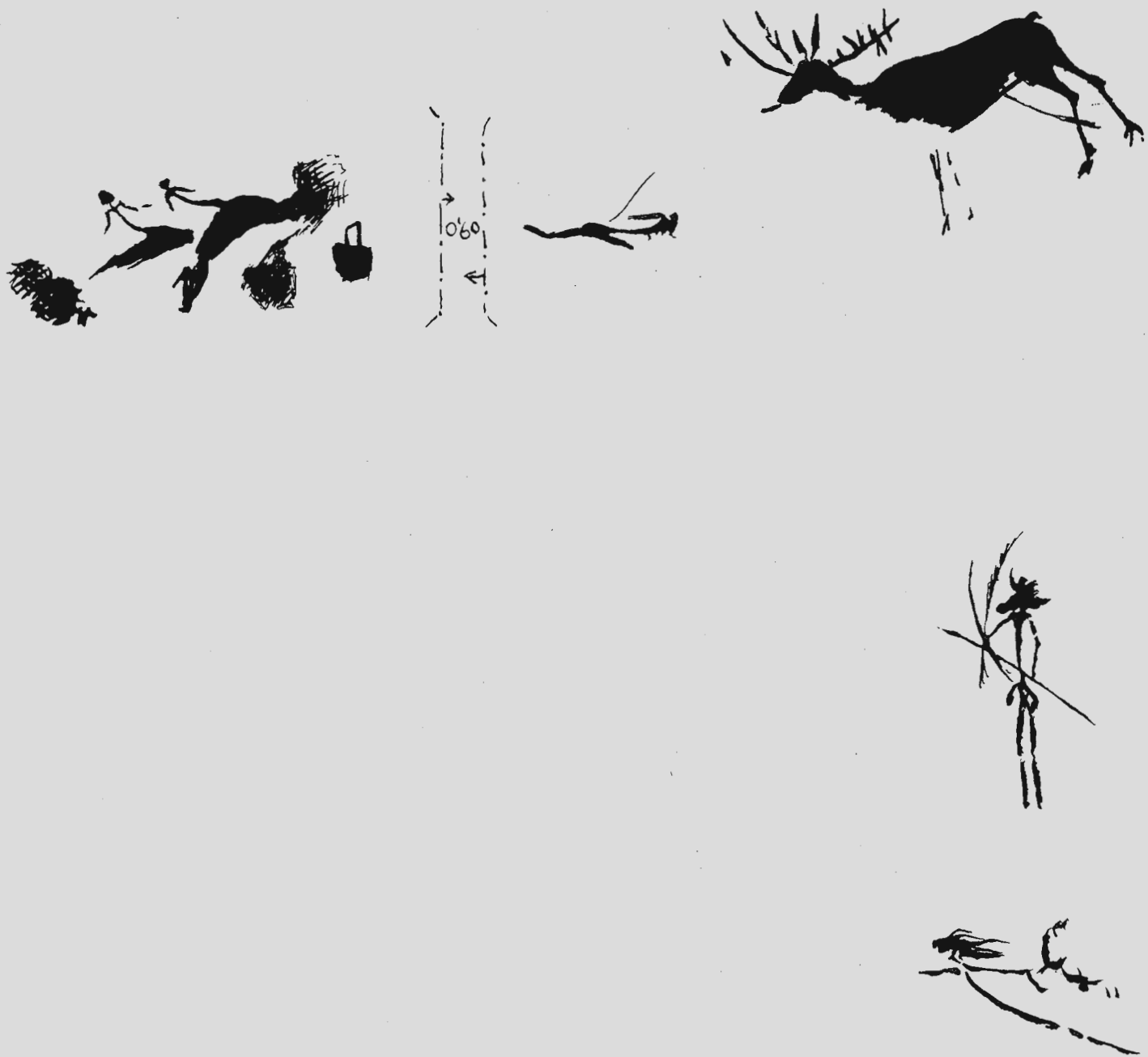
Las pinturas del Racó de Molero

SE encuentra este abrigo con pinturas en la parte S. E. del término municipal de Ares del Maestre (Castellón). Está en un recodo del barranco, afluente por la derecha del de La Gasulla, que partiendo de la fuente de La Castella, o Castalla, se introduce hacia el Mas Blanc. Su nombre deriva de *Racó* (rincón) Molero, oficio del propietario, dedicado a confeccionar muelas de molino. (*Fig. 1*).

El abrigo lo forma una hendidura de estrato, muy baja, situada en la ladera de mediodía, cara al sol, frente al Mas de Molero. En la arista del estrato que hace de visera y en su pared frontal, aparecen unas pinturas medio borradas y desconchadas que todavía se pueden leer y descifrar (*lám. 1*).

Fue descubierto este abrigo por el masovero Modesto en su exploración del año 1934. Calcado por el pintor Porcar fue publicado por el profesor Obermaier. En la visita del abate Breuil descubrió éste la representación de un cesto. Según Obermaier fue en este sitio en donde Breuil se sintió indispuerto en la campaña del año 1935. Luego que el pintor Porcar sacó calcos copias, acertó a pasar por aquel lugar un zagal con sus rebaños y se le ocurrió embadurnar y pintar de barro todas las escenas permaneciendo así cubiertas todas las pinturas hasta nuestros días. Una de sus pinturas, el antropomorfo ha sido popularizada por todo el mundo de la arqueología. Ultima-

ARES DEL MAESTRE (CASTELLÓN)



Lám. I

Conjunto de pinturas del Racó de Molero

B. S. C. C.

ARES DEL MAESTRE (CASTELLÓN)



Mujeres recolectoras

Lám. II

B. S. C. C.

ARES DEL MAESTRE (CASTELLÓN)



Cierva y arquero

ARES DEL MAESTRE (CASTELLÓN)

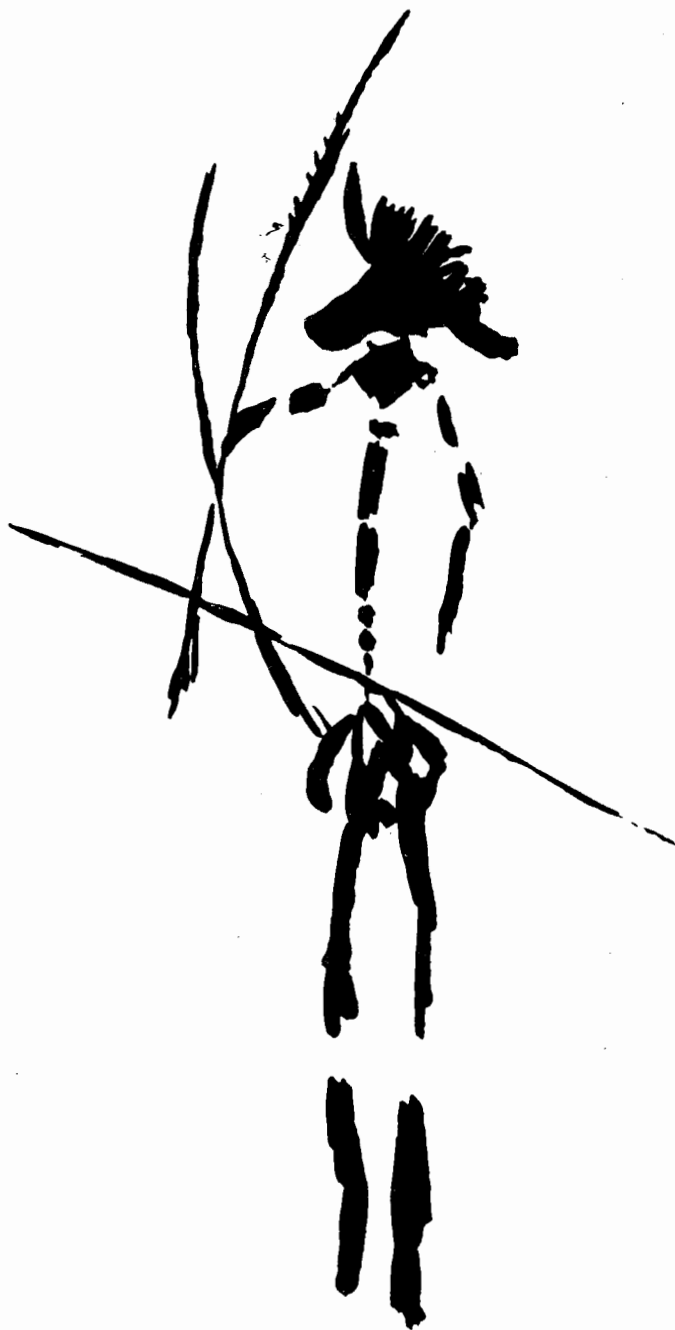


Figura antropomorfa

ARES DEL MAESTRE (CASTELLÓN)



Figura humana inerte

Lám. V

B. S. C. C.

mente ha sido publicado todo el abrigo por el Dr. Ripoll en su monografía del Cingle, utilizando los calcos copias de Obermaier, Breuil y Porcar, un tanto modificados a su guisa (*lám. II*).

Las pinturas de la lámina II, de un rojo carminoso, son de trazos correctos en algunas partes y confusos, con manchas, en otras, alternando en intensidad, como emborro-

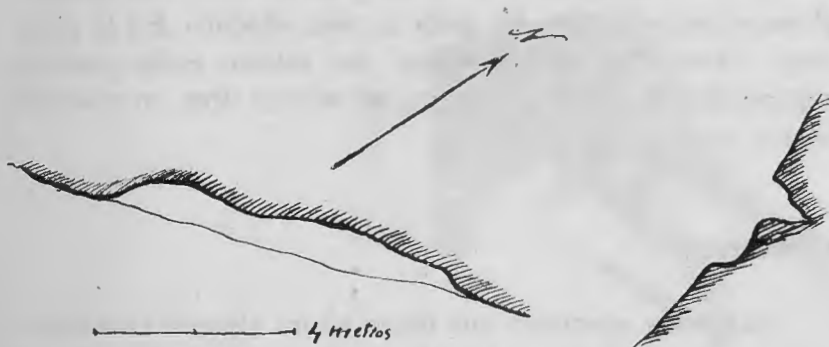


Fig. 1.—Planta y sección del Racó de Molero

nadas en la primera fase. La escena reproduce dos figuras humanas de talle femenino, «paquípodos». Su acción es de huir sobresaltadas hacia la izquierda, dejando en el suelo los cestos. ¿Dedicadas a la recolección de zarzamoras o moras que tanto abundan en aquellos recodos del barranco?

Un metro más a la derecha y en el mismo nivel, (*lám. III*), una pintura del mismo trazo y color, aunque más desvañecida, representa un arquero muy agachado, casi tendido, que con sigilo, adelanta a largo paso, hacia la derecha, provisto de un largo, al parecer palo, ¿quizá arco o azagaya? Se enfrenta con una cierva herida en el bajo vientre por una flecha disparada desde detrás y abajo. La cierva, insensible al venablo, resta del todo quieta. Fáltanle las patas de delante y parte del pecho. Contrariamente al Dr. Ripoll opinamos que no es cáprido y sí cervato, a juzgar por la finura de sus patas, cola, lomo y hocico. En segunda fase

fueron modificadas sus orejas con tentativas muy torpes de transformarla en ciervo con candiles de muy mal estilo.

En la misma vertical de la anterior pintura y unos cincuenta centímetros más abajo se encuentra la representación del antropomorfo (*lám. IV*), figura humana estilizada con trazo esquemático. Estátil, mira hacia la izquierda. Lleva una cabeza de toro como antifaz; en una mano sostiene una azagaya y un arco, y en la otra, una pértiga. Parece acusar el fallo. Su color es rojo oscuro. En la parte baja, (*lám. V*), unos trazos del mismo estilo parecen representar una figura humana del mismo tipo, en posición inerte, como vencido.

Comentario

Nada más oportuno que hacer ahora algunas consideraciones acerca de las estancias de los zagales pastores en estas montañas, en estos covachos. Efectivamente, fue en 1935 cuando unos días después de haber sacado fotos y calcoscopias de este abrigo Molero, aparecieron las pinturas cubiertas de barro. Averiguamos que lo hizo un zagal pastor de corta edad, vecino del lugar, por iniciativa propia. Las pinturas han permanecido cubiertas durante 36 años hasta que el Dr. Ripoll las ha puesto al descubierto con «agua clara» comprobando la verdad sobre la figura del antropomorfo que tanto molestaba a los revisionistas.

Breuil hace una apología sobre la *visibilidad* de los adolescentes frente al arte parietal, edad en la cual se deben muchos de los descubrimientos realizados, por la minuciosa observación que estos hacen frente al espectro anímico.

Las versiones que nos dan las gentes de edad avanzada sobre estos covachos pintados es que estas pinturas se debían, según ellos, a los niños que jugaban con ellas a muñecas y cuando el juego iba mal o se torcía su gusto o preferencia, arremetían con piedras contra los aparentes

juguetes, picando a esta la cabeza, a esotra las patas, al al de más allá el arco y las manos que lo sostienen, etc.

Desde las primitivas épocas en que en estos parajes ha privado la ganadería y el pastoreo, los covachos han servido siempre de retiro o lugares de reposo, haciendo estada en ellos, mayormente, los zagales dedicados a guardar. Es lógico que las gentes del lugar atribuyesen dichas pinturas a la infancia ocupada así en matar sus ocios.

Existen en los raseros y pasos de parada, paneles, de arte de pastor, pertenecientes a épocas romanas inclusive, con dibujos en los que predomina el buril metálico. Actualmente en una pradera de sabinas, cerca del Mas Blanc, existen maravillas grabadas de este arte sobre piedra. Todo ello indica que se atisba la existencia de un arte zagaleño, y que muchas veces se sobrepone a los núcleos primitivos de arte levantino, perteneciendo a época relativamente moderna como el panel de la puerta de entrada del abrigo X del Cingle.

La precocidad en el arte se revela en todos los ambientes y en esta ocasión hay que considerarla entre la población que ha tenido forzosamente que frecuentar estos abrigos, arte, en cuyos esquemas, suelen apoyarse las hipótesis de los revisionistas que tratan de modernizar los períodos cronológicos trazados por los profesores Henri Breuil y Hugo Obermaier.

JUAN BTA. PORCAR RIPOLLES